

# **Catecismo 18 - 25. PRÓLOGO. Indicaciones prácticas para el uso de este catecismo. Las necesarias adaptaciones.**

**2011**

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra Madre, la Iglesia.

## **Punto 18**

Desde el punto 18 hasta el 22 se dan algunas indicaciones prácticas para el uso del Catecismo, que son muy sencillas y las leeremos brevemente. El punto 18 dice lo siguiente:

**“Este Catecismo está concebido como una exposición orgánica de toda la fe católica. Es preciso, por tanto, leerlo como una unidad. Numerosas referencias en el interior del texto y el índice analítico al final del volumen permiten ver cada tema en su vinculación con el conjunto de la fe.”**

El Catecismo está pensado como una exposición orgánica, es decir, lo ideal es que uno lo lea como una unidad, lo que no quiere decir que no podamos acercarnos a él para consultar algo concreto, pero el desarrollo de todos los aspectos conlleva uno al otro, y uno se va construyendo sobre el anterior. Por ejemplo, si alguien va a consultar lo referente al tema de la resurrección de los muertos, pues lo entendería mejor si lo leyese en todo el contexto.

### **Punto 19**

Dice así:

**“Con frecuencia, los textos de la Sagrada Escritura no son citados literalmente, sino indicando sólo la referencia (mediante Cf.). Para una inteligencia más profunda de esos pasajes, es preciso recurrir a los textos mismos. Estas referencias bíblicas son un instrumento de trabajo para la catequesis.”**

Esto no es únicamente una forma de citar en el catecismo, sino que allí donde se cita explícitamente un texto de la Sagrada Escritura, pues se ponen comillas, por ejemplo. Como dijo el Señor al primer papa: “Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” Mt 16,13-20, pero también existen citas implícitas en las que implícitamente se refiere el que está redactando a unas palabras de Jesús en el Evangelio sin citarlas explícitamente, en este caso, no se ponen comillas y se pone entre paréntesis (Cf.) cónfer, es decir, se refiere a Mateo....

### **Punto 20**

Dice así:

**“Cuando, en ciertos pasajes, se emplea letra pequeña, con ello se indica que se trata de puntualizaciones de tipo histórico, apologético o de exposiciones doctrinales complementarias”.**

Es decir, en el catecismo unos párrafos están escritos con letra más grande y otra más pequeña, porque se ha querido con ello distinguir lo que es el desarrollo principal de la explicación de algunas puntualizaciones de tipo histórico, por ejemplo, en un párrafo se refiere a San Bernardo, y eso se pone en letra pequeña porque se está haciendo una explicación complementaria.

### **Punto 21**

Dice así:

**“Las citas, en letra pequeña, de fuentes patrísticas, litúrgicas, magisteriales o hagiográficas tienen como fin enriquecer la exposición doctrinal. Con frecuencia estos textos han sido escogidos con miras a un uso directamente catequético”.**

En el catecismo hay muchas citas de santos padres, es una gran riqueza patrística, también litúrgicas, de oraciones colecta, por ejemplo, también del magisterio de la Iglesia o de la vida de los santos. Estas citas que se intercalan dentro del catecismo ponen ejemplos prácticos e iluminan lo que se está explicando en el Catecismo. Son una

gran joya porque se ha hecho un esfuerzo de entresacar, un equipo de expertos que han elaborado el Catecismo, unos conocedores de la patología, otros de la vida de los santos...Esto puede ser utilizado iluminando el punto del catecismo, y también pueden ser entresacados para un uso catequético.

## Punto 22

**“Al final de cada unidad temática, una serie de textos breves resumen en fórmulas condensadas lo esencial de la enseñanza. Estos "resúmenes" tienen como finalidad ofrecer sugerencias para fórmulas sintéticas y memorizables en la catequesis de cada lugar”.**

El catecismo mayor ha hecho un esfuerzo para que al final de cada unidad temática tengamos un breve resumen de lo que se ha dicho anteriormente que puede ser muy interesante para quien lea el catecismo mayor para distinguir la columna vertebral de otras cosas complementarias que se van añadiendo.

En el catecismo, en los márgenes se ponen números de otros puntos del catecismo en los cuales se desarrolla más lo que se está diciendo ahí, es una forma de interrelacionar los puntos del catecismo.

## Punto 23

Los siguientes tres puntos son las necesarias adaptaciones. El punto 23 dice así:

**“El acento de este Catecismo se pone en la exposición doctrinal. Quiere, en efecto, ayudar a profundizar el conocimiento de la fe. Por lo mismo está orientado a la maduración de esta fe, su enraizamiento en la vida y su irradiación en el testimonio (Cf. CT 20-22; 25)”.**

En este punto se está diciendo cuál es el acento del Catecismo, todas las dimensiones de la vida cristiana tienen que estar presentes, no se pueden subrayar al mismo nivel, dependiendo de qué obra se trate subraya más un aspecto u otro. Pues lo que dice es que el acento se pone en la exposición doctrinal, porque es un Catecismo mayor, y lo que quiere es fijar los contenidos de la fe católica. Quizá cuando uno da una catequesis a un niño de 7 u 8 años el acento no lo pone tanto en la exposición doctrinal, le enseña una doctrina, pero quizá el acento lo pone en las explicaciones prácticas para la vida del niño. Pero aquí estamos hablando de una Catecismo mayor a partir del cual se elaborarán los catecismos menores, luego aquí es normal que el acento se ponga en la exposición doctrinal.

Así, es por ello, que puede ocurrir que a un lector del Catecismo se le haga un poco cuesta arriba algunas partes del Catecismo porque tiene un contenido doctrinal muy denso, y por eso también conviene hacer alguna explicación, como por ejemplo lo hacemos aquí en Radio María. Se pone el acento en la exposición doctrinal, pero eso no significa que no se insista en la maduración de la fe, en el enraizamiento en la vida, en

la irradiación del testimonio de la vida de un cristiano, que son otros aspectos, pero el acento principal es la formación, conocer la fe católica, aunque no es un conocimiento abstracto, está expuesto de una manera que quiere ayudarnos a madurar en la fe, enraizar la fe en la vida y ayudarnos en nuestro testimonio.

Por otro parte, nos damos cuenta de que es imposible dissociar totalmente el conocer del amar, es imposible. Se ama lo que se conoce y para poder conocer también hay que amar, si no amas en profundidad tu conocimiento será superficial. San Agustín fue un auténtico enamorado de esta intuición. Conoce para amar, pero ama para conocer, eso es obvio. Con lo cual, el catecismo no podemos pensarlo nunca como un conocimiento, imaginamos una persona no creyente o agnóstica que tuviese un conocimiento intelectual de todos los principios del Catecismo católico, que dijésemos ¡Es impresionante lo que sabe! Por ejemplo, cuando uno va a Tierra Santa y se encuentra con unos guías de religión judía o ateos, que tienen un conocimiento bíblico que enseña a todos los peregrinos con un montón de detalles, y luego cuando llega la celebración de la misa se retiran. Y se dice ¿Cómo pueden tener un conocimiento tan profundo sin amar? Esa persona, si no ama no puede conocer el sentido profundo de la Palabra. Aquí se nos remite a la “Catechesi Tradendae” que fue de las primeras intervenciones magisteriales de San Juan Pablo II, cuando él llegó al pontificado decía que la catequesis supone ir desarrollando poco a poco la semilla de la fe. El pronuncia un sí y aunque ese sí lo pronunció con todo el corazón y con toda el alma, luego tiene que ser desarrollado, yo pronuncio un sí, pero años después te conozco más profundamente, Dios mío, que al principio. Esto le pasa a un matrimonio, pero cuando lo dice no se da cuenta plenamente a lo que le está diciendo el sí y quién es su esposa o su marido, esto le pudo pasar a la Virgen María, que al pronunciar el sí no sabía todo lo que ese sí conllevaba. Esto pasa en la catequesis, cuando se profundiza en la catequesis se puede llegar a pensar “Yo no sabía que iba a poder conocer a Dios en la religión católica con este grado de novedad”.

Eso quiere decir que te estás catequizando bien, que estás profundizando en distintos aspectos, como decía Santa Teresa que cuando leía un texto de la Palabra de Dios descubre en él nuevos matices, que el texto se hace totalmente nuevo para ella. En el texto de la Catechesi Tradendae al que se nos remite nos dice que la catequesis tiene que ser bien orgánica y ordenada. Es decir, que tiene que tener una especie de agenda sistemática y no improvisada que le permita seguir un fin preciso, no entrando en cuestiones disputadas ni de investigaciones teológicas, sino yendo a la fe católica, que al mismo tiempo es completa y la catequesis no es meramente el primer anuncio, el kerigma, porque éste es el anuncio de la salvación de Jesucristo de una manera muy breve. Por ejemplo, alguien alejado de la fe en una predicación escucha el kerigma de la Iglesia “Cristo murió por nosotros, por nuestra salvación y está esperando tu respuesta de amor y que superes tus desconfianzas, poniendo tu esperanza en Dios que es el único que no te va a fallar”, este es el kerigma, la predicación directa del mensaje de salvación. Eso es una cosa, el kerigma, y otra el catecismo que es explicar de una manera sistemática y orgánica uno por uno los elementos de la fe. Dios nos salvó de esta manera, primero en el Antiguo Testamento envió los profetas, patriarcas...etc. etc... esto supone

ya una catequesis que tiene que integrar todas las esferas de la vida y tiene que ir en un crecimiento paulatino poco a poco.

A veces se insiste muy equivocadamente en que lo importante no es la ortodoxia, conocer la fe, sino el ortopraxis. La verdad es que no hay que separar una cosa de la otra. Es una dicotomía que hacemos con frecuencia y es un gran error, separar ortodoxia y ortopraxis. Recuerdo haber visto no hace mucho un chiste de un humorista de tipo secularizado y no precisamente en comunión con el magisterio de la Iglesia y decía lo siguiente, se veía a una persona ayudando a un discapacitado y decía “Yo creo que damos demasiada importancia a la ortodoxia, nadie nos va a juzgar por lo que creímos sino por lo que amamos”. Es una frase muy políticamente correcta en esta cultura de relativismo. Esto no es verdad, si uno lee el Evangelio dice que seremos juzgados del amor “Tuve hambre y me disteis de comer...” y también dice que seremos juzgados de la fe “Cree y te salvarás”, es decir, que la apertura o la cerración a la fe es también la apertura o la cerración a la Salvación. Así la oposición entre ortodoxia y ortopraxis es falsa, las dos han de integrarse, y en este sentido, el estudio del catecismo no es algo desencarnado de mi vida, sino que me va a ayudar a entregar mi vida a los necesitados y para el desarrollo de los talentos que Dios me ha dado.

#### **Punto 24**

Dice así:

**“Por su misma finalidad, este Catecismo no se propone dar una respuesta adaptada, tanto en el contenido cuanto en el método, a las exigencias que dimanar de las diferentes culturas, de edades, de la vida espiritual, de situaciones sociales y eclesiales de aquellos a quienes se dirige la catequesis. Estas indispensables adaptaciones corresponden a catecismos propios de cada lugar, y más aún a aquellos que toman a su cargo instruir a los fieles”.**

Es decir, ni por el método ni por el contenido un catecismo mayor como este no pretende, no es su intención, sería imposible que estuviera dando respuestas a las exigencias que se tienen a veces por diversidades culturales. Por ejemplo, en ciertos lugares de África es necesario dar una respuesta muy grande al mundo de los espiritismos porque en determinadas culturas o tribus este tipo de creencias están muy introducidas. En este catecismo en el que nos encontramos uno podrá encontrar las bases para ello, pero no lo va a encontrar desarrollado, lo lógico es que el obispo africano de ese lugar a partir de este catecismo desarrolle los puntos para dar respuesta a este aspecto concreto. Podríamos hablar de otros ejemplos u otras circunstancias que hiciesen necesario el desarrollo de un aspecto. Por ejemplo, las edades. No es lo mismo explicar el catecismo a un adulto que a un niño, ni es lo mismo explicar el catecismo a alguien con una formación intelectual desarrollada, que le pueden venir bien explicaciones y bases filosóficas, a alguien que no ha hecho estudios superiores y a los que no parece traer a colación textos filosóficos que han hablado de este tema, haciendo

una especie de diálogo fe-cultura, no parece prudente porque es algo que le puede superar.

El Catecismo mayor no pretende especializarse, ni en los intelectuales, ni en los que tienen estudios básicos... Hace una exposición que después puede ser adaptado a unos y a otros. También puede haber personas con una vida espiritual muy profunda y otros que comienzan, pues a los primeros sería conveniente dar toda la doctrina de San Juan de la Cruz, de Santa Teresa de Jesús, o situaciones de pobreza a los que se les ha de dirigir el Evangelio dándoles una esperanza muy especial. Todas estas son situaciones que, en el Catecismo Mayor, que es un depósito para todos, no se ha entrado a concretar tanto, pero sin embargo, cuando la Iglesia se dirige a dar esos pasos, hará ese esfuerzo pedagógico de referirse a ellos. La Iglesia no cae en ese error de café para todos, sí que es la misma fe para todos, sí que es la misma fe para todos y no caben contradicciones entre lo que yo le explico a alguien en África o en Europa, ni puede haber contradicciones si explico la fe a una persona con nivel cultural muy alto o a una persona sencilla que no tiene el graduado escolar. Eso no quiere decir que el método sea el mismo, es decir, hay una necesidad de adaptarse. Como hace una madre, a todos sus hijos les educa igual, en un sentido, pero a cada uno se lo dice de una manera distinta. Los padres tienen la capacidad de particularizar a cada hijo según le ven y al mismo tiempo quererlos igual y educarlos bajo los mismos principios, particularizar sin contradecirse entre los hijos. La Iglesia no hace un café para todos sino cuando habla se adapta al interlocutor que tiene ante ella, hace un esfuerzo pedagógico.

Recuerdo que en ese esfuerzo que hemos hecho siempre los párrocos, cuando tenemos diversas misas, recuerdo que en Zumárraga en la misa de víspera no iba el mismo tipo de gente que a la del día siguiente, a la misa de niños iba otro tipo de gente, y a la misa mayor otro tipo de gente. Y cuando uno predica, si se pone en la situación del que le oye y quiere hacer un esfuerzo especial, inevitablemente si son personas mayores les habla de una manera, si son niños de otra, si son padres jóvenes que uno se da cuenta que están un tanto secularizados y están porque sus niños van a hacer la primera comunión...pues a cada uno se lo explica de forma distinta. Es la pedagogía de la encarnación, Dios se encarnó y al encarnarse nos habló no solamente desde nuestro idioma sino desde nuestros esquemas. Cuando la liturgia se celebraba en latín la predicación era en lengua vernácula y se hacía un esfuerzo pedagógico para adaptar el mensaje de Jesucristo al oyente. Este es el esfuerzo de la catequética. Explicar el Catecismo en la radio, tiene su dificultad, porque ¿los oyentes de qué tipo son?, bueno pues uno ha de arriesgarse y en una radio hay oyentes de todos los tipos, el que habla no les ve y no ve sus caras, si están entendiendo o no, y esa especie de interacción que ha de tener el catequista con los catequizados, y ven si entienden o no, el que habla por la radio no puede hacerlo, aunque hay un turno de preguntas, pero llaman algunos.

Así cuando se explica el catecismo mayor no se puede ser tan pedagógico como cuando uno está con un grupo concreto, pero también hacemos un esfuerzo que viene a decir básicamente “Explícaselo a los niños para que lo entiendan los mayores”, es decir, explicar en un lenguaje lo más sencillo pero saber que eso explicado de forma

sencilla no va solo por los niños sino también por los mayores. Este es el método que se intenta efectuar en Radio María que no supe lo que luego la Iglesia tiene que hacer de esfuerzo en los catecismos menores, no es lo mismo hablar en vida ascendente a la tercera edad que hablar a los niños que van a hacer la primera comunión.

Hay una cita aquí del Catecismo Romano muy hermosa que dice lo siguiente, es una cita que pone un ejemplo concreto de cuál es el alma del catequista que quiere adaptarse a quien le está dirigiendo el catecismo: **“El que enseña debe hacerse todo a todos para ganarlos a todos para Jesucristo, sobre todo que no se imagine el catequista que le ha sido confiada una sola clase de almas, y que por siguiente le es lícito enseñar y formar igualmente a todos los fieles en la verdadero piedad con un único método y siempre el mismo. Que sepa bien que unos son en Jesucristo como niños recién nacidos, otros como adolescentes, otros como poseedores de todas sus fuerzas. Los que son llamados al ministerio de la predicación deben al transmitir la enseñanza del misterio de la fe y de las reglas de las costumbres acomodar sus palabras al espíritu y a la inteligencia de sus oyentes”**.

Como vemos, es un texto realista en el que se le pide al predicador, al catequista, meterse en el mundo interior de aquel a quien se está dirigiendo para imaginarse las dificultades que él tiene para entender, hacerse todo a todos para intentar salvarlos a todos. Ese hacerse a todos, a los niños, a los ancianos... es un principio que tenemos que pedirlo como un don al Espíritu Santo, hacernos a las personas para decirles la palabra que necesitan, no el rollito que me he aprendido de memoria para soltarlo igual a uno que a otro, sino la forma de expresión que esta persona en este momento necesita para entender, tener ese don de ser pedagogo, a ver como se lo digo a este para que lo entienda. “Hacerse todo a todos” 1Co 9, 22.

## Punto 25

Dice así:

**“Por encima de todo, la caridad, para concluir esta presentación es oportuno recordar el principio pastoral que enuncia el Catecismo Romano:**

***<<Toda la finalidad de la doctrina y de la enseñanza debe ser puesta en el amor que no acaba. Porque se puede muy bien exponer lo que es preciso creer, esperar o hacer; pero sobre todo se debe siempre hacer aparecer el Amor de Nuestro Señor a fin de que cada uno comprenda que todo acto de virtud perfectamente cristiano no tiene otro origen que el Amor, ni otro término que el Amor (Catech. R., Prefacio, 10>>”***

Dentro de esa capacidad del catequista de hacerse todo para todos, tiene que estar el principio sagrado de la caridad como regulándolo todo. Es decir, solamente el amor puede conseguir que uno se haga todo para todos. No que uno, “pues mira es que es una persona muy ingeniosa y se le ocurran ejemplos, se le ocurren ideas...”, hay personas que tienen un carisma especial para ser catequistas porque tienen muchos

recursos verbales, etc., pero para que eso funcione ha de nacer del amor, es decir, “Como yo los quiero a estos niños, o a estos adultos, voy a intentar explicarles el misterio de la fe con la máxima cercanía a ellos”. Es el amor el que a un catequista le hace ser un buen catequista. Si un catequista no ama a las personas a las que está transmitiendo, no tendrá éxito, es importante amarlos, rezar por ellos... Es Dios el que está buscando a esos niños, a esos adultos a través del catequista. *El catequista es un instrumento de Dios para que a través suyo el amor de Dios llegue a los que están escuchándole, es un mero instrumento de Dios, es un altavoz, mientras que la voz es la de Dios, eso supone que yo amo, que no pretendo ser protagonista, que se desaparecer.* Si un protagonista no ama, no va a hacer bien su función.

Hay una anécdota que se cuenta en ese libro del Padre Arrupe, quien fue superior de la Compañía de Jesús “El increíble Japón”, escribe testimonios suyos sobre su experiencia de cuando fue misionero en el Japón, cuenta el Padre Arrupe que le llamaron de una parroquia de Japón quejándose del jesuita, párroco del lugar, y fue el superior de la provincia del Japón y empezó a escuchar las quejas que se decían contra él. Y el Padre Arrupe decía “¿No es buen párroco, no celebra bien la Eucaristía?”, y contestaban “No, en eso es ejemplar, no hemos tenido nunca un párroco que celebre tantas misas y con tanta devoción”, entonces “¿No visita a los enfermos?”, y respondían “No, en eso es ejemplar, a los enfermos le visita como el que más”, entonces ¿No prepara bien las catequesis?, y contestaban “No, en eso es ejemplar, las catequesis las prepara y las da por escrito”, entonces sorprendido el Padre Arrupe les pregunta “¿Entonces, donde está el problema?”, y les contesta “¡Es que lo hace todo muy bien pero no nos quiere!”. La respuesta de aquella gente era una respuesta llena de sentido y de un misterio que nos tiene que hacer examinar nuestra vida pastoral, no basta con mecánicamente hacer un trabajo, es que hay que amar, un catequista tiene que amar. Difícilmente va a ser buen catequista sin amar, sea sacerdote, sea catequista... Si uno está harto de los niños difícilmente va a ser buen catequista, hay que amarlos, hay que meterles en su situación, quererlos para que exista ese grado primero de identificación de corazones. Si no se ha ganado el corazón difícilmente uno va a ganar la cabeza, el conocimiento no es meramente racional, es afectivo, y en las generaciones actuales más que nunca, si no se gana el corazón las ideas van a rebotar, van a ser huecas. El Catecismo Mayor cuando se traslada tiene que haber todo un esfuerzo pedagógico y un camino de Encarnación para que esa semilla al final prenda y crezca como un árbol fuerte.

**ALABADO SEA JESUCRISTO.**